



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

06.- La prosperidad verdadera

www.unanimes.org



unanimes

Estudios bíblicos

E.06.- La prosperidad verdadera

1. Definición de prosperidad

La palabra prosperidad viene del latín “prosperitas” y quiere decir: Curso favorable de las cosas.

Desde la perspectiva bíblica, tiene que ver con estar “dentro de la voluntad de Dios”, **para que te vaya bien**. La “Shema”, mandato importantísimo de las Escrituras para el pueblo judío, incluye un mandato y una bendición:

Deuteronomio 6:1-7

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová, vuestro Dios, mandó que os enseñara, para que los pongáis por obra en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, a fin de que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos los estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que se prolonguen tus días.

Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová, el Dios de tus padres.

Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es.

Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.

Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes.

2. Principio bíblico

Para que nuestra vida prospere, o sea para que nos vaya bien, primero es necesario que nuestra alma prospere.

3 Juan 1:2

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma.

En el primer salmo, el Señor nos deja ver con relativa facilidad, cuales son los medios a través de los cuales nuestra alma prosperará.

Salmo 1

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado, sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará.

2.1. Seguir el consejo de los malos

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos...

La vida de alguna manera está determinada por los consejos que se toman. En nuestra niñez contamos con los consejos del hogar, en la escuela contamos con los consejos del maestro, en el trabajo contamos con el consejo del jefe y en nuestro hogar contamos con los consejos de nuestros cónyuges. Hay que aprender a discernir entre consejos y consejeros. “El consejo de los malos” debe evitarse. No hay sabiduría en sus palabras, no hay esperanza en sus promesas y no hay confianza a lo que se invita. No puede haber nada bueno en un consejo de un hombre malo. El mundo está lleno de pobreza moral y espiritual porque los hombres incautos oyen más el consejo de la “serpiente antigua”. **El hombre próspero según la Biblia seguirá el consejo de lo que es justo y de lo que es sabio.**

2.2. Andar en caminos de pecadores

..., ni estuvo en camino de pecadores...

La palabra “camino” en la Biblia está muy ligada al rumbo que se sigue en la vida. Tanto es así que se nos dice:

Proverbios 16:17

...su vida guarda el que guarda su camino

Un camino es una invitación para entrar a ver lo que hay en él. La Biblia recomienda, “paraos en los caminos” porque no todos son buenos. Se nos dice que:

Proverbios 16:25

Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte.

El varón bienaventurado es aquel que rechaza la invitación de todo aquello que lo invita a pecar. Hay una sutileza en las palabras cargadas de pecado. Hay una justificación para hacer lo malo. Hay una tendencia a no ver nada malo en lo que es rechazado por los ojos santos de Dios. El asunto no es lo que a mi me agrada sino que yo debo vivir “comprobando lo que agrada a Dios”.

2.3. Sentarse en sillas de escarnecedores

... ni en silla de escarnecedores se ha sentado...

La palabra “escarnecedores” es la equivalente a los burladores, los cuales se encuentran a la orden del día. Se mofan de las verdades eternas y las cambian por los goces temporales. Los que siguiendo los “nuevos vientos de doctrinas” mezclados ahora

con las nuevas formas de pensar, ponen en entre dicho la perfección de la Palabra revelada. El hombre próspero de este salmo no oye ni se “sienta” con los burladores. No se deja envolver con aquellos que en el fondo son enemigos del evangelio y rechazan la gracia divina.

2.4. El deleite que trae fruto

...sino que en la ley de Jehová está su delicia...

Los deleites de esta generación se caracterizan por lo efímero y las cosas vanas. Para algunos lo es la trama de una telenovela, la pornografía que cada día se pone más accesible en todos los medios de comunicación generando todo tipo de vicio sexual, los titulares de la prensa amarillista sobre noticias sensacionales o en los placeres excesivos. Deleitarse en las bendiciones que el Señor nos ha dado no es malo, lo que sí es peligroso es hacerlas nuestro dios. Contrario a esto, la Biblia nos dice que el varón bienaventurado se deleita en “la ley de Jehová”. El comer, saborear y digerir la palabra de Dios trae un deleite que es fructífero. Ella es “manantial” para el sediento, es la “miel que destila del panal” que endulza la amargura del espíritu pero sobre todo es el “maná” que alimenta adecuadamente toda alma hambrienta.

2.5. La meditación que trae fruto

...y en su Ley medita de día y de noche.

El movimiento de “La Nueva Era” recomienda el uso de la meditación mental con el fin de lograr el control del mundo externo. Obviamente es una meditación que deja fuera a Dios y su palabra y coloca las facultades de la mente como instrumento para alcanzar lo que apenas es imaginable. Es posible que para muchos, la Biblia sea un libro loco y sin sentido; pero el secreto de la dicha en el corazón, la belleza del carácter, el fruto en el servicio y la prosperidad en todo, está en la meditación que se haga en ella “de día y noche”. La meditación bíblica pone en el centro de la imaginación a Dios con el tesoro de su Palabra. El resultado de esto no puede ser otro sino la riqueza espiritual.

2.6. Plantar adecuadamente

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas...

Un “árbol plantado junto a corrientes de aguas” tiene asegurada una vida perdurable. Está en una posición donde recibe lo que le da vida y consistencia. El agua aquí es símbolo de vida y de alimentación permanente. La prosperidad espiritual es representada de esta forma. Un árbol bien plantado tiene raíces que penetran hondamente para sostener su tronco y sus ramas, pero también tiene raíces que van sobre la su-

perficie buscando los nutrientes que lo alimentan y a su vez sirven de equilibrio en el mismo sostenimiento. Debemos asegurar qué tipo de siembra estamos haciendo. El “árbol de nuestra vida” no puede ser sembrado lejos de las “corrientes de aguas”. Hacer esto es dejar que las raíces de nuestra fe no sean profundas, es dejar que las ramas de la esperanza se debiliten y es dejar que los frutos de la salvación no salgan o se marchiten.

2.7. El fruto en su tiempo

... que da su fruto en su tiempo...

Con frecuencia somos testigos de las cosechas fuera de tiempo. A veces compramos ciertas frutas que fueron tomadas sin que pasaran por el proceso de maduración natural; el sabor nunca es igual. El fruto a tiempo, de buen sabor y abundante, es señal de vida próspera. El fruto a tiempo nos habla de una vida próspera y permanente.

2.8. Su hoja no cae

...y su hoja no cae...

!Qué figura tan vívida para ilustrarnos lo que tiene permanencia, lo que no se acaba, lo que no se marchita con el tiempo y lo que es siempre fresco y natural! La prosperidad espiritual es semejante a esta “hoja que no cae”. La “sabia” del Espíritu produce tal vida y tal frescura que no hay en Él síntomas de una vida marchita. Puede ser que su “hombre viejo” se vaya deteriorando pero el “interior, no obstante se renueva de día en día”. La hoja verde es un indicador de esa renovación diaria. El varón bienaventurado de este salmo es próspero porque está plantado en el lugar adecuado y con los recursos adecuados para dar los resultados adecuados. Esta es la prosperidad que vale la pena buscar y proclamar.

2.9. Así prospera nuestra alma

...y todo lo que hace prosperará.

La frase dominante de esta primera joya de los salmos es: “..y todo lo que hace, prosperará”. Notemos que el énfasis del texto es **en lo que se hace** y no tanto en lo que se tiene. La desviación moderna de la prosperidad mundana se ha debido, más a un énfasis por tener las cosas, que ver la prosperidad en las cosas que se hacen. Esto último puede indicarnos que contamos con muchos hombres y mujeres prósperos aunque estén desprovistos de ciertos bienes materiales. Jesús corroboró esto al decirnos:

Lucas 12:15

“..porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”

3. El Reino de Dios y su justicia

Mateo 6:33

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Eso quiere decir que debemos procurar "hacer lo que es justo ante Dios" y esto constituye la base de la prosperidad según Él. La prosperidad verdadera no incluye o excluye necesariamente las bendiciones materiales, la sanidad, la sabiduría, el bienestar, la protección y todas las cosas buenas que se puedan ambicionar. Dios proporciona esta prosperidad de acuerdo a Su medida y sabiduría. A través de ellas o por falta de ellas, Él va forjando al creyente como se forja el oro a través del fuego.

La forma de vida próspera no cae del cielo, ni ocurre de un día para otro. Sin embargo, el fundamento de la prosperidad verdadera empieza con estos pasos: Andar en la verdad y ser fiel y diligente:

3.1. Andar en la verdad

3 Juan 1:4

"No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad."

Esto significa andar en la luz de la Palabra de Dios; andar según sus caminos, su sabiduría y en lo que Él considera justo.

Jesús dijo:

Juan 8:31-32

*"Si vosotros permanecéis en **mi** palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"*

Andar en la verdad significa llevar una vida piadosa, es decir, andar en obediencia a lo que es justo delante de Él. Hay que recordar que Dios siempre bendice a las personas obedientes. Jesús es la verdad y Jesús es el Verbo, la palabra es Él. Andar en la verdad es andar en Jesús, es obedecer su palabra, es serle fiel a Él.

La Biblia de principio a fin habla del eterno Hijo de Dios. Al decir que la verdad nos hará libres, está afirmando que Él nos hará libres pues le conocimos y nos redimió de las cadenas de pecado. Él nos pasó de las tinieblas a Su luz admirable.

3.2. Ser fiel y diligente

Mateo 25:21

"Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor".

La fuerza de la fidelidad es parte del fruto del Espíritu que recibimos el día que nacimos de nuevo. El diccionario de la Real Academia de la Lengua define fidelidad como "lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona. Puntualidad, exactitud en la ejecución de algo".

Todo lo que recibamos de Dios empieza con la Palabra que tengamos en el corazón. El proverbio dice:

Proverbios 4:20-23

"Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. Que no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo profundo de tu corazón, porque son vida para los que las hallan y medicina para todo su cuerpo. Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida".

La fidelidad nos dará fuerzas para ser diligentes, aún cuando nunca hayamos tenido una inclinación natural a serlo. La Palabra constantemente nos dice que debemos buscar a Dios diligentemente, escuchar y obedecer sus mandatos. Seamos diligentes y fieles a Dios en nuestra vida diaria. Tomemos la decisión de ser fieles en el trabajo, en el hogar, durante nuestro ocio. Nuestra alma prospera a medida que pasamos tiempo en la Palabra y a medida que la creemos y la vivimos en obediencia a Dios. El resultado será lo que dice la Escritura:

1 Juan 3:21-22

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

4. Los principios de la prosperidad financiera

Muchos de los seguidores de Jesús, luchan financieramente porque tienen una visión mundana de la prosperidad financiera, que se concentra en "tener más". Entender la naturaleza verdadera de la prosperidad financiera traerá la gran bendición espiritual que esperamos. Según la Biblia, eres financieramente próspero cuando estas cosas son verdades en ti:

4.1. Nunca te preocupas del dinero

No ser ansioso quiere decir que estamos seguros que el Dios nuestro proveerá comida, bebida y vestido. Los no creyentes se preocupan de todas estas cosas, los creyentes solamente nos ocupamos de ellas.

La prosperidad financiera, según Jesús, significa que nunca sentimos preocupación de cómo pagar las cuentas, porque no adquirimos cuentas que no podemos pagar. La administración sabia del dinero proviene de las enseñanzas escriturales. La ambición desmedida y las aspiraciones mundanas nos llevan a vivir por encima de nuestras posibilidades y entonces, adquirimos cuentas que no podemos pagar.

Esta libertad de la preocupación del dinero está disponible para cada hijo de Dios que confía en su Padre divino para proporcionar todas sus necesidades y que obedece Su Palabra.

4.2. Tienes siempre todo el dinero que necesitas

Filipenses 4:19

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

2 Corintios 9:8-9

*Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, **teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra**; como está escrito: «Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre».*

La base de nuestra paz se encuentra en nuestro contentamiento, así como la base de nuestra prosperidad financiera se encuentra en nuestro agradecimiento a Dios.

La Biblia nos manda que debemos aprender a ser felices, agradecidos y conformes con lo que tenemos. Esto es algo que el mundo no entiende y deja a los incrédulos maravillados.

Filipenses 4:11-12

He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

1 Timoteo 6:6-8

*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de **contentamiento**, porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada podremos sacar.*

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos...

Romanos 5:3-5

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Job 1:21

...y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!»

Nuestro Señor dice que eres financieramente próspero cuando todas tus necesidades están siempre cubiertas. La clave es poder discernir entre lo que se necesita y lo que

se desea. Cuando la brecha entre ambos es muy amplia, tendemos a adquirir deudas para financiar un nivel de vida que no podemos pagar. Es allí donde perdemos la prosperidad financiera. Él nos va a proveer de acuerdo a nuestras necesidades y luego de acuerdo a nuestro crecimiento en Él. Nunca nos va a dar lo que no podemos administrar, somos nosotros los que insistimos en adquirir nuevas responsabilidades, empresas o deudas, con el fin de mejorar nuestro nivel de vida.

La presión de mejora es tan apremiante que pasa a ser nuestro dios. Caemos en la trampa de “entre más tengo, mejor soy”. No hay nada más alejado de la verdad bíblica que esto.

Cuando el Señor nos prospera financieramente más allá de lo que necesitamos, es para que seamos instrumento en sus manos y llevemos bendición a otros. Así lo afirma el apóstol Pablo cuando habla con los corintios sobre la ofrenda que iban a enviar a los hermanos en Jerusalén que pasaban un momento difícil:

2 Corintios 8:11-15

Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que así como estuvisteis prontos a querer, también lo estéis a cumplir conforme a lo que tengáis, porque si primero está la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

*No digo esto para que haya para otros holgura y para vosotros escasez, sino para que en este momento, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que **también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: «El que recogió mucho no tuvo más y el que poco, no tuvo menos».***

¡Esa es prosperidad financiera verdadera!

5. La prosperidad según la visión del mundo

Se basa en la estabilidad de los negocios que se tengan, la seguridad del dinero en una cuenta bancaria, el prestigio que presenta un título académico, la presencia de una casa lujosamente amueblada, con carros de marcas reconocidas, los viajes de placer a los lugares de renombre así como el relacionarse con las personas que despiertan admiración y reconocimiento. El creyente no debe sentirse próspero por esto, antes bien, debe sentirse agradecido de que Dios le haya provisto de estas cosas, pero sabe que su prosperidad no tiene que ver con esto, porque lo que se ve es pasajero mas lo que no se ve es eterno.

2 Corintios 4:18

...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Pero la prosperidad según la visión bíblica no apunta tanto hacia lo que el hombre puede tener, apunta más bien hacia lo que producen los deleites espirituales considerando que es más importante el “ser” que el “tener”. Estas dos no son excluyentes en la medida en que lo espiritual esté por encima de lo material.

5.1. La teología de la prosperidad material

“No es la voluntad de Dios que un cristiano sea pobre”. Los que predicán el pseudo-evangelio de la prosperidad hacen esta aseveración. Quizás para los creyentes con poco conocimiento bíblico, esa afirmación suene como música a sus oídos o aún parezca bíblico. Pero la Palabra de Dios dice:

Proverbios 28:20

...El que se apresura a enriquecerse no será sin culpa...

Mateo 6:19-21

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

1 Timoteo 6:8-10

*Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos; pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hunden a los hombres en destrucción y perdición, **porque raíz de todos los males es el amor al dinero**, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.*

Muchos predicadores tuercen los términos como "prosperidad", "abundancia" y "bendición" en la Biblia para que la gente crea que se refieren mayormente a bienes materiales. La Biblia es muy clara en señalar que la abundancia no necesariamente consiste en riquezas terrenales.

Lucas 12:15

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Si el cristiano que cree en el evangelio de prosperidad continúa en pobreza, sentirá que Dios le debe algo y no ha sido justo con él. Dios nos dice que debemos estar agradecidos de que no nos da lo que merecemos, sino lo que no merecemos. Adicionalmente que nos da bendiciones nuevas cada día:

Lamentaciones 3:22-23

*Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. **Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.***

Dios prometió proveer nuestras necesidades básicas, pero nunca prometió dar a todos nosotros los lujos que podemos desear.

Hay muchas bendiciones que no consisten de riquezas materiales. En realidad, hay muchas cosas que el dinero no puede comprar.

5.1.1. El dinero comprará:

Una cama	pero no	Sueño
Libros	pero no	Sabiduría
Comida	pero no	Apetito
Adornos	pero no	Belleza
Atención	pero no	Amor
Una casa	pero no	Un hogar
Un reloj	pero no	Tiempo
Medicina	pero no	Salud
Lujo	pero no	Cultura
Asombro	pero no	Respeto
Póliza de seguros	pero no	Paz
Diversión	pero no	Felicidad
Un crucifijo	pero no	un Salvador

Si el cristiano que cree en el evangelio de prosperidad continúa en pobreza, será tentado a codiciar los bienes de los no creyentes y de otros cristianos.

Salmo 73:3

Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos.

Marcos 4:19

Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

5.2. Los cristianos pobres

La enseñanza del evangelio de prosperidad es un insulto a cristianos en países pobres donde continuamente se encuentran confiando en Dios por sus necesidades básicas. ¿Les ha fallado Dios a los de países subdesarrollados? De ninguna manera.

Lucas 4:18

[Jesús fue ungido] ...para dar buenas nuevas a los pobres.

La pobreza, con tal que no sea el resultado de la pereza u otra falla en el carácter de la persona, no es algo de que ser avergonzado.

Salmo 37:16

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.

Proverbios 28:6

Mejor es el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos y rico.

Proverbios 15:16-17

*Mejor es lo poco con el temor de Jehová, Que el gran tesoro donde hay turbación.
Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, Que de buey engordado donde hay odio.*

Santiago 2:5-6

Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre...

La Biblia hace mención de muchos cristianos pobres haciendo la voluntad de Dios. Entre ellos se destacan la viuda pobre, la iglesia de Esmirna y Jesucristo.

Lucas 21:3-4

En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; más esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Apocalipsis 2:9

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza...

Mateo 8:20

Jesús le dijo:

--Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

5.3. El énfasis en la riqueza

Nuestra sociedad tiende a poner demasiado énfasis en las riquezas, en vez de poner su fe en el Proveedor de las riquezas. La confianza en las riquezas ha causado que muchos se olviden de depender de Dios.

1 Timoteo 6:17

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

Job 31:24-28

Si puse en el oro mi esperanza, Y dije al oro: Mi confianza eres tú; Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, Y de que mi mano hallase mucho; Si he mirado al sol cuando resplandecía, O a la luna cuando iba hermosa, Y mi corazón se engañó en secreto, Y mi boca besó mi mano; Esto también sería maldad juzgada; Porque habría negado al Dios soberano.

Salmos 52:7

He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, Sino que confió en la multitud de sus riquezas...

Proverbios 11:28

El que confía en sus riquezas caerá; Mas los justos reverdecen como ramas.

Mateo 6:24

...No podéis servir a Dios y a las riquezas.

5.4. La riqueza legítima

La riqueza, cuando obtenida legítimamente y con la condición que no permitimos que nos aparte de Dios, no es pecaminosa. Es una bendición extra de Dios.

Ejemplos de cristianos ricos en la Biblia incluirían: Abraham, Salomón, Ezequías, Job y José de Arimatea.

Eclesiastés 5:18-19

He aquí, pues, el bien que he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar de los frutos de todo el trabajo con que uno se fatiga debajo del sol todos los días de la vida que Dios le ha dado, porque esa es su recompensa.

Asimismo, a todo hombre a quien Dios da bienes y riquezas, le da también facultad para que coma de ellas, tome su parte y goce de su trabajo. Esto es don de Dios.

6. La prosperidad verdadera

El Señor promete abundantes bendiciones y prosperidad verdadera a aquellos que le siguen y le sirven.

Deuteronomio 28:11-14

*Jehová te hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos. Prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza y no por cola; estarás encima solamente, nunca debajo, **si obedeces los mandamientos de Jehová, tu Dios, que yo te ordeno hoy; si los guardas y cumples, y no te apartas de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir tras dioses ajenos y servirlos.***

6.1. La dependencia en Él

El Señor también desea que dependamos de Él en y para todo. Cuando le hicimos Señor en nuestras vidas, nos hicimos dependientes de Él.

Juan 15:1-5

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fru-

to. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. »Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

6.2. Sus bendiciones

Dios se complace en bendecir a sus hijos, aunque no siempre en abundancia de riquezas. Él nos bendecirá como mejor conviene.

Efesios 3:20-21

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

6.3. El servicio desinteresado

Servir a Dios con la esperanza de riquezas terrenales no es una motivación honorable. Lo que debe motivarnos es el amor.

Deuteronomio 6:5

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

7. Conclusión

A fin de cuentas, Dios está en control. Él se glorificará por medio de sus hijos, sea en riqueza o pobreza. La prosperidad verdadera viene de vivir una vida plena en el Señor. Viene de estar conformes sea en la pobreza como en la riqueza, en la abundancia o en la escasez. Viene de estar en paz en medio del sufrimiento. Viene de vivir en Él.

1 Samuel 2:7-8

Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor...

Proverbios 22:2

El rico y el pobre se encuentran; A ambos los hizo Jehová.

1 Tesalonicenses 5:18

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

La clave es obedecerle y confiar en Él, es estar dentro de Su voluntad. Él en Su perfección sabe lo que conviene y cuando conviene.

Romanos 12:2

No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Si vivimos nuestra vida “dentro” de su voluntad, viviremos una prosperidad verdadera en todas las áreas de nuestra vida. Viviremos la prosperidad que Él nos tiene reservada. En las finanzas, salud, relaciones familiares y en las relaciones laborales. Sobre todo, en nuestra vida espiritual, viviremos la verdadera paz, su gozo y amor. Estaremos viviendo como dice el salmista:

Salmo 91

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

Diré yo a Jehová: «Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré».

Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora.

Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y protección es su verdad.

No temerás al terror nocturno ni a la saeta que vuela de día, ni a la pestilencia que ande en la oscuridad, ni a mortandad que en medio del día destruya.

Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegarán.

Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada, pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra.

Sobre el león y la víbora pisarás; herirás al cachorro del león y al dragón.

«Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

Me invocará y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré.

Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación».